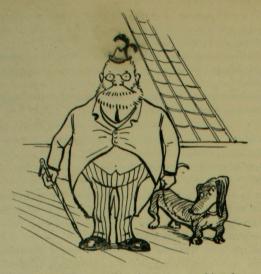
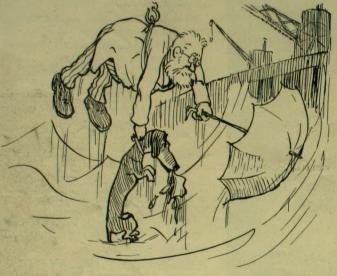
UN ALEMAN EN CHILE



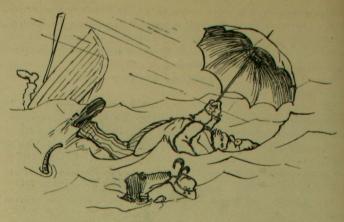
1. Don Federico von Pilsener, sábio aleman, es comisionado por el gobierno de su pais para estudiar las costumbres salvajes de una lejana rejion llamada Chile. Al efecto se embarca acompañado de su perro Dudelsackpfeifergeselle.



3. Donde es desembarcado con el mismo cuidado que si fuera un toro fino importado.



5. Entre salvajes hai que desconfiar; a don Federico le parece reconocer carne humana en las salchichas. Pero sin escrúpulo ninguno se da un atracon como para no volver a comer en los dias que le quedan de vida.



2. Llega a Valparaiso y, al bajarse del vapor, el distingui lo sábio, que pesa 107 kilos y 6 gramos, desequilibra el bote y cae al mar No se inmuta por esto, sino que abriendo su paraguas se sirve de él como vela, y es llevado por el viento con toda suavidad hasta el Muelle Fiscal.



4. El baño abre el apetito, y don Federico siente el suyo abierto de par en par. Guiado por su olfato y el del perro, descubre un restaurant.



6. Y comienza la esploracion.

(Continuará)



"UNDER WOOD"

ES LA ÚNICA

MAQUINA DE ESCRIBIR EN TODO EL MUNDO QUE SE PUEDE RECOMENDAR

UNICOS AJENTEN

DAVIS & CO

VALPABAISO - SANTIAGO

UN ALEMAN EN CHILE. Continuacion



7. Es dia de elecciones. Don Federico cree que se trata de echar cartas al buzon y apunta en su libro de memorias: "En Chile el movimiento postal es enorme. Hai oficinas de Correos por todas partes, aun al aire libre, y están servidas por cinco empleados. Creemos que con uno bastaria".



8. Mientras escribe, se le acerca un individuo, quien, despues de hablarle durante media hora, le entrega un voto y un billete de a veinte pesos. Don Federico no entiende una palabra; pero se guarda regocijado el hillete.



9. Inmediatamente se le acerca otro. Nuevo discurso y nuevo billete de a veinte que tambien sepulta el aleman en su bolsillo.



10. No cabe en sí de gozo. Apunta en su libro: "Existe la hermosa costumbre de obsequiar billetes de Banco a los estranjeros el dia 25 de junio de cada año. Esta costumbre data desde el tiempo de los Incas y está basada en una hermosa leyenda".

dian



11. A todo esto los comisionados de los dos candidatos se han visto estafados por don Federico y unidos por primera vez en el dia, le quitan el polvo y los cuarenta pesos.



12. Von Pilsener observa que los palos duelen lo mismo aquí que en Berlin, y que para los puntapiés se prefiere en Chile la misma parte del cuerpo que allá en su patria.

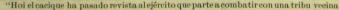
Gran Surtido

(Continuará)

UN ALEMAN EN CHILE.—(Continuacion)

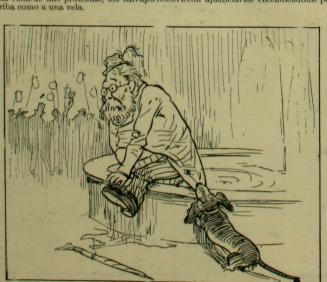


13. Copiamos a continuacion los apuntes del profesor von Pilsener la noche del desfile en honor de Don Pedro Montt: "Hoi el cacique ha pasado revista al ejército que parte a combatir con una tribu vecina.





15. El ejército está armado de una vara de madera esplosiva con algo así como un farol chinesco en uno de sus estremos. Es una arma de fuego bastante peligrosa. En vista de mis protestas, los salvajes resolvieron ajusticiarme encendiéndome por arriba como a una vela.



17. Luego me abandonaron y siguieron su camino aullando *[fifa mon!* y cantando una cancion obscena que comienza asi: "Ha cesado la lucha sangrienta". No copio el resto por no hacer ruborizarse a mis lectores.



14. Los soldados desfilan dando el grito guerrero de *¡fila mon!* que en el conciso y enérjico idioma del pais significa: Nos comeremos el hígado del enemigo con *champig-nons y petits pois.*Sin respetar mi calidad de estranjero, me han enfolado en sus filas y me han obligado a marchar y gritar con ellos.



 $16.\,$ En seguida, con objeto de apagarme, fuí sumerjido brutalmente en un baño público al aire libre.



18. Chorreando agua por todos lados y dando gracias al cielo por haberme escapado de ir a la guerra, escribo esta correspondencia que no dudo ha de interesar vivamente a mis lectores."

UN ALEMAN EN CHILE.—(Continuacion)



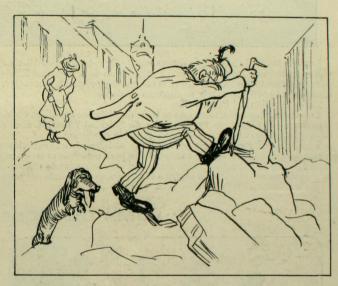
19. El dia está precioso. Von Pilsener decide dedicarse al alpinismo. Qué hermosa y que variada encuentra la ciudad de Santiago. A ratos le recuerda a Venecia con sus calles de aguá.



20. A ratos los Alpes con sus senderos escarpados.



21. Y sus variados incidentes que tanto agradan a los viajeros, pero que no son del gusto de Dudelsackpfifergeselle que se siente perro antes que turista.



22. Y la cadena de montañas sigue. Lo que hace pensar a von Pilsener que en este pais ya que los cerros están en las ciudades, los campos deben estar, sin duda, adoquinados o asfaltados.

Pero echa de ménos un precipicio para desnucarse y tener algo que apuntar en su libro de memorias.

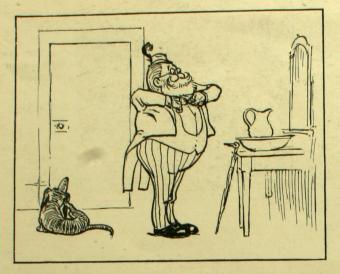


23. ¡Por fin la suerte le depara eso! y don Federico ve cumplirse sus deseos de ver la muerte de cerca.

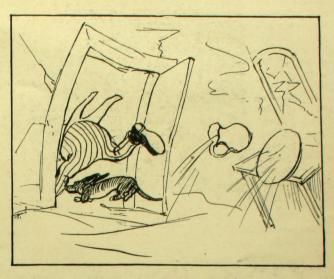


24. Pero desgraciadamente, cae en blandura... y su enorme mole convierte en clac a un infeliz.

UN ALEMAN EN CHILE (Continuacion)



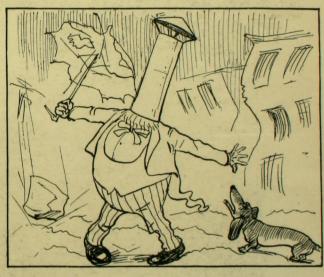
25. Era el 16 de agosto; Von Pilsener se estaba poniendo de tiros largos para ir a la Opera. Pensaba irse temprano para quedar en la primera fila de la cazuela, cuando...



26. Sintió que la tierra se volvia loca de remate. En un suspiro llegó hasta la mitad de la calle, donde se puso a rezar devotamente el argumento de "Hänsel y Gretel", su libro de oraciones favorito.



27. Para demostrar su sangre fria, quiso escribir sus impresiones en un libro de memorias y le resultó escritura perfectamente china, segun despues se ha comprobado.



28. Miéntras escribia le cayó una chimenea de lata, quedando así convertida su cabeza sajona en latina.



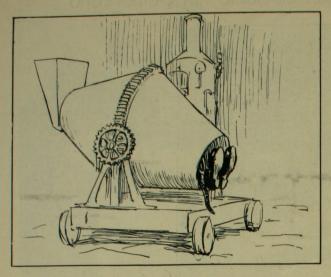
29. Con su nueva cabeza, Dudelsackpfeifergeselle lo desconoce y se ceba en las partes carnudas de su cuerpo.



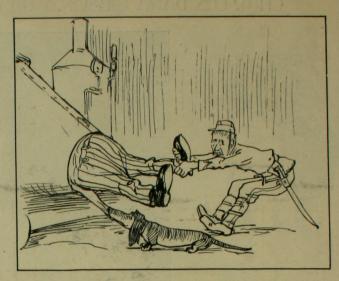
30. Por fin, despues de cinco minutos que le parecen cinco siglos, consigue desprenderse del incómodo apéndice. ¡Otra vez ha cambiado de raza! El hollin lo ha convertido en cafre.

(Continuará)

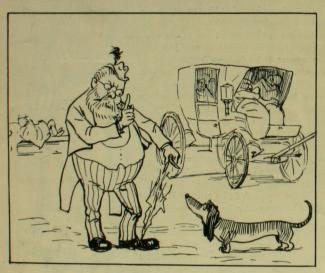
UN ALEMAN EN CHILE. (Continuacion)



31. Despues del terremoto Von Pilsener ha quedado anonadado de terror. Notando que es mui chic alojar en un coche, él tambien se mete en el primer vehículo que encuentra a la mano (una máquina del asfalto Trinidad).



32. Pero está visto que no ha de hallar tranquilidad en Santiago. Un paco le ve los piés y lo saca, como quien saca una espada de la vaina.



33. «La fida es imposible, fámonos de aquí» dice el profesor a Dudelsackpfeifergeselle.



34. "A dónde foi a alojar ahora", pregunta al paco.

—A la punta del cerro, le responde éste.

Y Von Pilsener, hombre sin ninguna iniciativa, emprende penosamente la ascencion del San Cristóbal.



35. A todo esto en la civdad la turba aterrorizada descubre a lo léjos, allá en la cumbre, una bandera negra, señal inequívoca de que el terremoto es de repeticion, como los fusiles Mauser y el «Madre infelice» de El Trovador.



36. Miéntras tanto, don Federico al abrigo de todo temor, duerme como un niño en su cuna sin soñar que sus ronquidos (el famoso pito-sirena de aquel dia) y la pluma de su sombrero (la bandera negra) han erizado de terror la cuatrocientas mil cabelleras de Santiago.

Un aleman en Chile. - (Continuacion)



37. Al despertar von Pilsener divisa desde el cerro a Santiago, la ciudad maldita. Su vista lo enfurece y lo pone fuera de sí. Sin embargo baja a la capital por última vez y compra un arsenal de utensilios que le parecen indispensables para la vida de ermitaño que piensa hacer en adelante. Por fin está en el campo jahora sí que se puede respirar!



39. A media noche siente unos pasos sospechosos.

—Es el sereno que fiene a hacegme daño—dice don Federico y se dispone a trabar descomunal batalla.



41. Al amanecer un policial descubre a von Pilsener roncando en do mayor al pié de un árbol, y a su lado el cadáver ensangrentado de un burro. El desgraciado profesor es remolcado hasta el cuartel de policía,



38. Un huaso le ofrece alojamiento pero von Pilsener no quiere dormir bajo techo.

—Cuidado, señor,—le dice el huaso—no duerma a todo campo que le puede hacer daño el sereno.

—Con esto no le tengo miedo a nadie,—contesta el profesor blandiendo la escopeta; y se acuesta bajo la bóveda del cielo.



40. Los pasos se oyen más cerca, ya se divisa un bulto; von Pilsener se echa valientemente la escopeta a la cara y ¡pum! cae el sereno fulminado.



42. donde lo ponen en la barra. Durante todo el día se le oye vociferar en aleman con algunas citas en castellano como festias feroces, defensa brobia, bais de salfaljes, etc.

(Continuará)

UN ALEMAN EN CHILE. - (Conclusion)



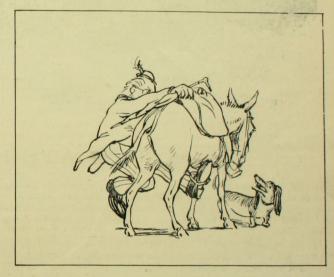
43. Cayó en manos de von Pilsener un diario de Santiago. ¡Cuál no seria su sorpresa e indignacion al leer en él la noticia de su fusilamiento en Valparaiso.



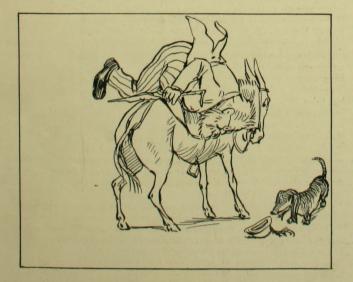
44. —; Yo fusilado por una lata tan chica—esciamaba—cuando otros que yo conozco, que han cargado con estas latas monumentales, viven aun. Para consuelo tiene la satisfaccion de saber que el fusilado con quien io han confundido es otro fon un tal Fon...seca enviado del diario Pisenericida.



45. Comprendiendo el profesor que en Chile su vida está a merced de cualquier pinta-monos, resuelve hacer su equipaje y marcharse a Alemania.



46. Aprovecha el sueño de un basurero para robarle la mula del carreton.



47. Despues de dos horas de ímprobo trabajo, consigue subirse a ella.



48. Y vomitando maldiciones contra Chile se marcha. Y aquí terminan las aventuras de von Pilsener, pese a los malos intencionados que quisieron darle un desenlace trájico, a riesgo de esponer al pais a una reclamacion diplomática.